

Santidad en modelar la libertad

“Una de las grandes bendiciones del cielo es valoración aquí en la tierra. No es tonto el que da lo que no puede retener, para ganar lo que no puede perder.” Estas palabras fueron escritas el 28 de octubre de 1949 por Jim Eliot en su diario, un misionero que entregó su vida sirviendo a las tribus Huaorani, en la selva a del Ecuador cuando apenas habían tenido un primer encuentro. 3 años después, un segundo grupo de misioneros, entre los que se encontraba su esposa habían llegado para llevar el Evangelio a personas que no lo habrían oído de ninguna otra manera.

Eliot había renunciado a su derecho a una vida libre y próspera en su país, para entregarse en amor a algo que consideraba mucho más grande que él mismo, traer a otros a Cristo. Este espíritu de renuncia no es algo que se aplauda hoy. No se ve loable. Los hombres de hoy ven esto como algo tonto y sin sentido; pero el valor de lo que hacemos no es medido por lo que otros consideran sino por lo que Dios considera, de hecho y él ve el camino de quien renuncia a sus derechos por amar y servir a otros como alguien que sigue la senda de la justicia y la piedad trazadas por el Salvador.

Después de hablar ampliamente acerca de la libertad cristiana, Pablo termina hablando de lo dispuestos que deberíamos estar a renunciar a nuestros derechos y libertades si eso contribuye a amar y servir a otros y no ser de tropiezo.

En el capítulo que veremos hoy, el Apóstol se presenta como un ejemplo de alguien que aunque tiene derechos adquiridos por la naturaleza de su servicio, ha renunciado voluntariamente a ellos a fin de ganar a aquellos que Dios le ha puesto como misión sin que eso lo lleve a pecar o vivir libertinamente.

Así que veremos este capítulo 9 a la luz de los siguientes encabezados:

1. Los derechos de Pablo como Apóstol (1-14)
2. La renuncia de los derechos de Pablo como apóstol (15-23)
3. La santidad en la libertad Pablo como apóstol (24-27)
- 4.

Los derechos de Pablo como apóstol

Es importante notar como aquí Pablo no está cambiando a un nuevo tema. A veces pensamos que cuando un capítulo cambia a otro necesariamente se cambia de tema, pero no es así. Pablo sigue con la idea del capítulo anterior en donde ha hablado de la necesidad de considerar el amor por encima del conocimiento y renunciar a nuestros derechos si eso ayuda a un hermano a no tropezar y tal como mencionamos él se presenta aquí como un ejemplo de alguien que lo ha llevado a cabo en su vida.

Pablo usa el método de preguntas retóricas para argumentar su punto y lo primero que pretende probar es:

- A. Que es un apóstol de Jesucristo
- B. Que tiene derechos como apóstol

Pablo presenta cuatro preguntas iniciales para introducir su tema. Él cumplía los requisitos para ser considerado Apóstol. Había visto al Señor y los de Corinto mismo eran la evidencia, pues el evangelio estaba dando fruto entre ellos. Aunque en Corinto algunos negaban que Pablo fuera un apóstol por la manera austera en la que vivía, él les deja claro que como apóstol tenía derechos adquiridos por la naturaleza de su misión.

De nuevo con preguntas el Apóstol argumenta que tenía derecho a comer y beber. A tener lo básico. Que tenía derecho a ser sostenido incluso si tuviera una esposa, así como Pedro quien viajaba con su esposa y era sostenido por las iglesias. Y finalmente, como apóstol él tenía derecho a no trabajar.

Pablo quería llevarlos a la idea de que como apóstol él tenía derecho a recibir el sustento por parte de la iglesia a la que servía y usa tres argumentos para probar esto:

- El sentido común dice que quien trabaja debe recoger el fruto de su trabajo. Es la lógica natural. Pablo lo ilustra con un soldado, un agricultor, y pastor de ovejas animales (va 7)
- El segundo argumento provienen de la ley de Dios (vv8) en una cita tomada de Dt 25:4 sobre cómo los bueyes debían comer del trigo que araban, no hacerlo era tirano y como eso aplica a quien trabaja y sirve en la obra del Señor.
- El tercer argumento es pastoral. Tenía que ver con la naturaleza de la labor (vv11). Si ellos estaban sembrando lo espiritual y eterno, era de esperarse que ellos fueran retribuidos con lo material para que pudieran seguir haciéndolo. Es apenas lógico. Eso lo vemos en 1 Tim 5:17 que los que trabajan en predicar y enseñar sean tenidos por dignos de doble honor (doble salario).

Ahora; en el verso 12 y lo hará en el 15 también Pablo aclara que él no está haciendo toda esta argumentación para que le den dinero. Para nada, hay una gloria o un gozo supremo en servir gratuitamente como lo ha hecho y no quiere que lo priven de ese privilegio. Y luego continúa con un último argumento y es el paralelo con el sostenimiento de los levitas en el antiguo testamento y finalmente con las palabras del Señor mismo: Cristo lo ordenó. Los que predicar el evangelio, que vivan del evangelio. En Mateo 10:10 el Señor dijo: el obrero es digno de su salario.

Mis amados, yo creo que pocos temas de iglesia tienen tantos argumentos como está realidad de que la Iglesias deben proveer cuidado material para sus pastores o líderes. Es un deber.

Es cierto que no es cómodo hablar de esto cuando eres pastor, es lamentable que muchos hayan más usado estas palabras y se hayan convertido en estafadores y vividores, pero la realidad es que el trabajo pastoral es un trabajo y duro por cierto. Y yo no quiero victimizarme aquí y hacer ver el pastorado como algo terrible. Esto es un gozo y un privilegio y los que somos llamados debemos entender que debemos hacerlo si incluso no tuviéramos una recompensa por eso.

Nadie debería entrar al pastorado por dinero, porque pronto caerá en la tentación de usar el ministerio como una fuente de ganancias deshonestas. Es por eso que esperamos que

los que aspiran a ser pastores prueben que están en la capacidad de ganarse la vida de otras formas antes de venir al pastorado. Que pueden trabajar con sus manos, no que entraron porque no tenían nada más que hacer o porque era una salida económica para ellos. Es triste que esta sea una de las cosas que más afrentame el evangelio hoy en día. Pero no es eso lo que Dios espera. Las iglesias no deberían escudarse detrás de eso para no apoyar el avance del Reino.

Así que, una vez probado con suficiente evidencia que Pablo como apóstol tenía derechos, ahora nos muestra cómo renunció a ellos y el por qué. Lo que nos lleva al segundo encabezado.

La renuncia de los derechos de Pablo como apóstol

Ya Pablo lo había mencionado antes “no me he aprovechado de mis derechos” y por cierto, no estaría mal si así lo hiciera, finalmente eran sus derechos; y tal vez algunos decían que Pablo no era apóstol de verdad porque no vivía como tal. Pero él dice que siendo LIBRE y esa palabra es clave, libre de todos, se ha hecho esclavo o siervo. Con un único propósito, ganar al mayor número posible.

En otras palabras. Yo no quise que el recibir dinero fuera a ser un tropiezo para nadie, no sabemos de qué manera pero piensen, si ya de por si Pablo tenía problemas por vivir como un nómada sin muchos lujos y no lo querían por eso, imagínense si hubiese decidido vivir con las comodidades a la que tenía derecho. Así que él decide renunciar a ese derecho y no solo a ese, sino incluso a derechos de alimentos, comidas etc. Vivió como judío entre los judíos y como gentil, en el buen sentido, entre los gentiles. a los débiles se hizo débil para ganarlos. Me he hecho a todos. Para ganarlos y todo eso por AMOR al evangelio.

Hermanos esto es tremendo. Pablo está diciendo. Si alguien tiene derechos aquí soy yo. Si alguien tiene conocimiento soy yo, si alguien es maduro soy yo; pero renuncie a todo eso para GANAR y por AMOR. Allí están el porqué y el para qué de todo esto. Esta no era como la actitud hipócrita de Pedro en Galacia. No, Pablo no estaba buscando aprobación de ningún grupo, él estaba buscando ganarlos para el Reino. Hacer avanzar el Evangelio. Él estaba motivado por el evangelio.

Mi hermano, es verdad que a veces es difícil renunciar a nuestros derechos, pero si pensamos en los motivos encontraremos que eso es lo más cercano al evangelio que podamos hacer. Obrar de esta manera requiere que nuestras mentes y corazones estén puestos en Cristo Jesús y que lo veamos él entregándolo todo por nosotros. Renunciando a todo por salvarnos.

Estamos tan perneados por esta cultura del reclamo, que nos cuesta ceder aunque sea un poco y especialmente dentro de la iglesia. Tenemos preferencias personales, tenemos cosas que nos atraen pero no pensemos que estas deben ser satisfechas como quiera que sea para estar gozosos. Una iglesia no tiene que tener todo lo que yo quiero para yo estar bien,

habrá cosas en la que tendré que ceder mi preferencia por amor y en honor a la unidad y esta es una forma cristiana de vivir.

Por otro lado, esto nos ayuda a lidiar las diferencias menores con otros hermanos. Nota que Pablo no iba imponiendo su conocimiento cuando entraba a una sinagoga. Él era sabio. No tampoco imponía sus reservas y costumbres mientras estaba con gentiles. Él trataba de no estorbar el trabajo del Evangelio que era lo esencial. Ya con el tiempo estas personas llegarían a la madurez y al entendimiento, pero en ese momento él consideraba que eso era necesario

Como nos ayudaría esto hoy en día. No tenemos que ir por ahí discutiendo con todo el mundo y tirando nuestras posiciones en la mesa como si fuera un gallo de pelea. No mi hermano. Nos esforzamos en soportar a los otros por amor y porque eso hace que el evangelio avance.

Usualmente las personas contenciosas, como los de Corinto, no ganan a nadie porque solo están interesados en ganar ellos. Pero qué ejemplo que nos da Pablo y este ejemplo es algo que debemos ocuparnos en modelar.

Renunciar a los derechos para ganar, nos va a costar, será duro, pero al final eso traerá su fruto. Debemos ser sabios en el uso de la libertad y ser cuidadoso que eso no nos lleve al pecado lo que nos lleva al tercer y último encabezado.

La santidad en la libertad Pablo como apóstol

Pablo termina su argumento dejando claro que vivir en libertad no necesariamente es vivir como queramos y que en muchos casos va a implicar tratar con los apetitos de nuestro cuerpo. No somos esclavos de nuestra propia libertad, es decir, no nos deben dominar aquellas cosas en la que deseamos ejercer nuestra libertad.

Él compara como una carrera. Usa la analogía de las personas que participaban en las competiciones atléticas le cuáles eran muy comunes en la ciudad de Corinto. Los deportistas se abstienen de muchas cosas con el fin de no estropear su condición física. Ellos son personas normales, comunes y corrientes, podrían hacer lo que quisieran pero no lo hacen, y la razón es, entender que están en una misión, que tienen una meta.

Los de Corinto estaban en peligro de que el uso de su libertad si los llevara al pecado realmente y eso era algo que debían vigilar de cerca, por eso en el capítulo 10 Pablo advierte enérgicamente del peligro de la idolatría porque ellos podían estar coqueteando con eso. Alguien que tiene libertad en el uso del vino, por ejemplo debe cuidarse de no ser llevado al pecado de la borrachera el cual Dios condena abiertamente.

A eso se refiere Pablo cuando dice que el golpea su cuerpo y lo pone como esclavo. Él no está cediendo continuamente. A sus deseos con el pretexto de que es libre porque puede ser descalificado. Esto no es necesariamente perder la salvación, siguiendo con el

lenguaje deportivo es como “ser sacado de la competencia” convertirse en alguien sin la autoridad moral para exhortar o para guiar a otros en el camino del Señor.

En definitiva hermano, hay un peligro en ser ligeros en el uso de la libertad, sin discernimiento. Hay un peligro en no estar dispuestos a ceder nada aunque eso sea para ganar a otros y el peligro que el uso de tal libertad nos conduzca al libertinaje. A vivir en prácticas pecaminosas y deshonorar aquí al Señor.

En conclusión; Nuestra libertad no es algo a lo que debemos aferrarnos como si no hubiera mañana. Es algo que recibimos del Señor pero que también somos llamados a renunciar en los momentos en que eso nos lleve a ganar a otros. Un misionero renuncia a sus derechos y libertad por servir al Señor. Pasa con quien se dedica al ministerio en general, pero también somos llamados a hacerlo incluso en aquellas cosas que consideramos pequeñas. Poner a un lado nuestras preferencias con el propósito de ayudar a hermanos débiles a crecer y reflejar así la libertad en amor. Debemos tener cuidado de no ser demasiado ligeros con la libertad, no sea que terminemos caminando muy de Cerda al precipicio de una vida de pecado que afrente el evangelio y nos saque de la carrera.

Todo esto nos conduce al Evangelio de manera significativa. La renuncia a la libertad es una recreación a pequeña escala de la obra de Cristo. Él dejó su trono y renunció a todos sus privilegios divinos para venir y en un cuerpo limitado morir en la cruz para obtener al final el premio y la corona de nuestra salvación. Cuando pensemos en es difícil ceder a nuestros derechos de libertad; fijemos nuestros ojos en Cristo y desde allí vendrá aliento, gozo y verdadero motivo.